EL BACHILLER

DON JOSE MANUEL SARTORIO

SONETO.

Divisiones gratiarum sunt.
I. AD CORINT. C. XII.

Del Rey del orbe sábio y providente,
En el gran reino de su iglesia amada,
Es la conducta comunmente usada
Repartir los oficios sabiamente:
Sus gracias y sus dones igualmente
Entre sus Siervos dividir le agrada:
A este una prenda dale aventajada;
A aquel en otra gracia hace excelente:
Pon ya los ojos en el Heroe Santo
FRANCISCO DE GERONIMO aplaudido;
Veraslo distinguido ¡ó cuanto! ¡ó cuanto!
Pues las gracias que Dios ha dividido
En otros justos, á él ha honrado tanto,
Que en él todas bondoso las ha unido.

DIA ONCE

Y

DEVOCION CUOTIDIANA

AL

GLORIOSISIMO TAUMATURGO
DE NAPOLES

S. FRANCISCO DE GERONIMO Y GRAVINA,

de la sagrada Compañia de Jesus:

DISPUESTO
por el P. Dr. Ignacio Maria Lerdo, de la misma Compañia.

MEXICO 1841.
Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
á cargo de José Maria Mateos,
calle de las Escaleritas núm. 18.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos, cuasi stellae in perpetuas aeternitates.

Dan. Cap. 12 ℣. 3.

Señor mio Jesucristo, &c.

INVOCACION.

Augustisima Trinidad, origen fecundo é inagotable de todos los bienes: ¡Cuan admirable sois, Señor, en todos vuestros Santos! ¡Cuan amable en los favores y gracias, con que os dignais engrandecerlos! En vuestro Siervo *Francisco de Geronimo* nos habeis dado una nueva prueba de vuestra rica liberalidad para con aquellos que de cora-

zon os invocan, y de vuestra paternal providencia para con todos cuantos os sirven y adoran. Tanta luz sobrenatural en la inteligencia de los altos misterios de vuestra fé, y de las eternas verdades del evangelio; tanta energía y eficacia en el manejo de vuestra divina palabra; tanto ardor de caridad en la infatigable ocupacion de reducir almas perdidas al amor y gracia de su Dios; tanta santidad en el ejercicio de todas las virtudes, derramando por todas partes el buen olor de Cristo; tanta maravilla y tanto prodigio en utilidad y remedio de los mortales afligidos: todos estos dones, Señor, que

abundosamente comunicasteis al bienaventurado FRANCISCO, me demuestran con claridad, que no se han acabado aun vuestras antiguas misericordias, y que hoy, lo mismo que en los tiempos pasados, sois cuidadoso protector de vuestra iglesia, buen pastor de vuestro rebaño, y fiel conductor de vuestro pueblo por enmedio de las turbaciones del siglo: ellos me convencen de que nunca dejais de poner á la vista de vuestros hijos, testimonios firmes de la verdad, que los consoliden en su creencia, y modelos perfectos de virtud, que puedan imitar en su conducta: ellos, en fin, me enseñan, cuan bueno sois

para con todos los que os temen, cuan dulce y suave para con todos los que os aman, y cuan generoso y magnifico en honrar á los que os honran. Os bendigo, Señor, y alabo por la copiosa efusion de bendiciones que á manos llenas derramasteis sobre vuestro buen Siervo y fiel Ministro *Francisco de Gerónimo*, y sobre sus celosas tareas en promover vuestra gloria y la honra de vuestro nombre, y en multiplicar el número de vuestros devotos adoradores. Deseando yo ser uno de ellos, os adoro, Señor, os invoco, y por los meritos del mismo vuestro Siervo *Francisco*, os ruego, que acepteis este

dequeño obsequio de mi gratitud en accion de gracias por la sublime grandeza á que lo elevasteis, y esta humilde súplica que por su intercesion os dirijo, pidiendoos que mi alma, libre ya de las cadenas del vicio y del pecado, y separada de las ilusiones seductoras del mundo y del Demonio, se mantenga siempre constante en la profesion de la verdadera fe que *Francisco* con tanto zelo defendia, en la practica de las virtudes, á que *Francisco* con tanto fervor exhortaba, y en la observancia de vuestros mandamientos santos, cuya excelencia y provechos *Francisco* con tanta elocuencia persuadia. Amen.

Un Credo, en reverencia de la Santisima Trinidad.

ORACION.

Y bien, ó padre amantisimo y gran protector mio *Francisco de Gerónimo:* estais ya triunfante y glorioso en el cielo, ciñendo vuestras sienes con la inmortal corona debida á vuestros copiosos méritos y sublimes virtudes: estais ya cogiendo el fruto de vuestras fatigas y sudores en treinta y ocho años de continuadas misiones: estais ya gozando de Dios, y disfrutando ademas el placer indecible de alabarle acompañado de tantas almas que

arrancasteis con vuestra predicacion de las garras del demonio, y de tantas otras que dirijisteis con soberano magisterio por el camino de la virtud y perfeccion: estais ya seguro de vuestra dicha y felicidad por todos los siglos; mas de nuestro riesgo y peligro ¿no estareis todavia solícito? Cercano ya al trono de la misericordia ¿habreis perdido aquellas piadosas entrañas que acá en la tierra os urgian á procurar el bien y el remedio de cuantos os buscaban? ¿No será por el contrario ahora mas ardiente vuestra caridad, mas tierna vuestra compasion, mas activa vuestra beneficencia, y mas

poderoso vuestro valimiento? Sí, amoroso padre: aparecisteis en el mundo para que muchos se salvasen por vuestra persuacion y ejemplo, y subisteis al cielo para que muchos mas se salven por vuestra intercesion y patrocinio. He aquí, pues, á vuestras plantas, he aquí postrado en vuestro acatamiento á un infeliz pecador, que necesita hagais brillar en él vuestro admirable poder, y en él renoveis los prodigios que millares de veces habeis hecho para sacar almas de los atolladeros de sus vicios; haced uno ahora para sacar la mia de la mísera servidumbre en que la tienen sus pasiones. Multiplicasteis vuestros

méritos haciendo á muchos convertirse de sus estravios; aumentad ahora vuestro regocijo y la gloria de vuestro Dios, obteniendome la gracia de un sincero arrepentimiento de todas mis culpas, y de una total conversion de mi corazon ácia su Criador y Señor. Resplandeceis como estrella en el firmamento, porque á muchos enseñasteis el camino de la justicia y santidad: alcance yo ahora por vuestro medio la luz de que necesito, para enderezar mis pasos por las sendas de la virtud, y aquella sabiduria celestial que enseña á discernir con acierto entre lo malo y lo bueno, y á conocer en todas cosas cual es

lo mas agradable á Dios y lo perfecto. Ea, pues, ó poderoso abogado de todos los que os invocan angustiados: mis tribulaciones temporales no son las qne mas me afligen; vedlas sin embargo, y en ellas impetradme, ó el remedio si ha de convenir á la gloria del Señor y salvacion de mi alma, ó la entera resignacion y conformidad con la voluntad divina: pero en mis angustias y tribulaciones de espiritu, aquí es donde os ruego que hagais alarde de vuestra proteccion: no rehuso beber el caliz que me alarga la mano paternal de mi Dios; mas haced, ó santo mio, que su amargura no postre á mi

alma en desfallecimiento, ni convierta yo en veneno lo que viene ordenado para mi remedio: sirvan mis aflicciones, no de tentacion, sino de prueba en que mi espiritu se purifique y acrisole, para hacerse capaz de crecer cada dia mas en el santo amor de su Dios, hasta llegar á verle, gozarle y glorificarle en vuestra compañia en la gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave Maria con gloria patri.

HIMNO.

¡O tú, que en tus angustias
del profundo del pecho
arrojas tristes ayes,
lanzas suspiros tiernos!
Acógete á las aras
de FRANCISCO, y gimiendo,
implora su socorro
con afectuosos ruegos.

El las huestes horribles
de los demonios fieros
ahuyenta, y pone en fuga
llenas de espanto y miedo.
El impide nos dañen
con sus artes perversos,
con sus crueles astucias,
con sus ardides negros.
A él la tierra y el agua,
á él el aire y el fuego,
se sujetan vencidos
de su poder excelso.
Obedientes, puntuales
á su voz, á su imperio.
refrenan humillados
sus impetus horrendos.
De los crueles dolores
el escuadron funesto
á él respeta, á él se rinde,
á su mando sujeto.
Al punto que él lo manda,
al oir su precepto,
vé sus fuerzas perdidas,
y vuelve atrás violento.

Su grande Patrocinio,
si se pone por medio,
los delitos se acaban,
y todo hábito viejo.
Se vuelve á la virtud
su brillo y fulgor bello,
y entra con esto el alma
en calma y en sosiego.
Digan los Italianos,
los Indios, los Iberos,
los Alemanes digan,
y todo el mundo entero:
Cuán peremne, cuán pronto,
cuán dulce es el consuelo,
que él dá á cuantos le invocan
en todo caso adverso.
Por siglos de los siglos
sea dada al Padre Eterno,
y al Hijo eterna Gloria,
y al Santo Paracleto. Amen.

℣. Ruega por nosotros, B. Francisco.
℟. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Antífona. Este hombre, despreciando al mundo y todo lo terreno, y venciendo al demonio, con sus obras y con sus palabras, atesoró en el cielo riquezas inmortales.

℣. A este justo encaminó el Señor por sendas rectas.

℟. Y le manifestó el reino de Dios.

OREMOS.

O Dios, que para salvacion de las almas hiciste al bienaventurado Francisco insigne predicador de tu palabra: concedenos por su intercesion, que el empleo continuo de nuestro espíritu sea meditar tus santos mandamientos, y el de nuestras obras fielmente cumplirlos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

DEPRECACION.

O Verbo divino, cuya encarnacion llenaba de pasmo y admiracion el alma de *Francisco* de

Geronimo; cuya infancia enternecia su corazon dándole materia para predicar de ella por mas de treinta años continuos, siempre con nuevos conceptos y nuevo fervor de afectos; cuya pasion y muerte animaba todos sus discursos, tomando de ella las armas victoriosas de su milicia para conquistar los corazones; y cuyo sacramento de amor era todo el encanto de su espiritu, y asunto de sus exhortaciones en cuarenta años por las calles, plazas y campos, convidando á todos á que se acercasen á comer este pan del cielo....Inmaculada virgen Maria, cuyas glorias y grandezas predicaba *Francisco*

cada martes por espacio de veinte y dos años, con grande aumento de vuestra devocion, cuyo rosario atentamente rezaba cada dia, y en cuyo obsequio ayunó y se maceró siempre los sábados y vísperas de nuestras festividades....Angeles y Santos todos, cuya excelencia y virtudes tanto veneró *Francisco*, que con solo pronunciar vuestros nombres, á veces se embargaba su voz y se arrazaban sus ojos, cuya proteccion frecuentemente invocaba, y á cuyo favor atribuia los maravillosos efectos de su palabra...Mas en especial tú, ó San Ciro, patrono y director de *Francisco*, cuyo nombre trató él

de hacer ilustre y glorioso en la tierra mientras tú tratabas de honrar y bendecir desde el cielo su apostólico ministerio con tan multiplicados prodigios, que ó tú obras por su medio y por sus súplicas, ó él obraba en virtud de tu nombre y tus reliquias.... Escuchad todos clementes la humilde oracion que os dirige este indigno esclavo de *Francisco de Gerónimo*: por sus méritos é intercesion, sanad mi alma, ó médico admirable Ciro, curando todas sus flaquezas y enfermedades: encaminadme, ó santos ángeles, por el sendero recto de la virtud y de la imitacion de los santos; amparadme, ó Virgen y madre Ma-

ría, en todos los riesgos de mi vida, para que ella sea tal que merezca vuestro patrocinio en la hora de mi muerte; y vos, ó Jesus dulcisimo, no permitais que las estremadas muestras de amor que nos disteis humillandoos hasta vestiros de nuestra humanidad, y haciendoos por nosotros obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y quedandoos despues oculto bajo los accidentes de pan y vino para alimentar perpetuamente nuestras almas, á pesar de tantos desprecios, desacatos y ultrajes como os habian de costar estas finezas, todas ellas despues de todo no hagan impresion alguna en mi espiritu: no permi-

tais que yo tambien haya de ser contado en el número de los ingratos, ni que se pierda en mí tanto desvelo y tanto empeño de vuestro amor; haced, ó Salvador mio, que yo os ame, y os ame hasta el último aliento de mi vida. para continuar amandoos por toda la eternidad, alabandoos y glorificandoos á vos junto con el Padre y el Espiritu Santo, con los cuales vivis y reinais por los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION

CUOTIDIANA.

¡Mi amabilisimo B. FRANCISCO, gran Celador de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, y mi poderosisimo Protector y Abogado! Yo N. indigno siervo

y devoto vuestro, postrado en vuestra presencia, con el mas humilde sentimiento de mi corazon, profundamente os reverencio y adoro. Os doy el parabien de aquel alto puesto de gloria, en que Dios, justo, y fiel renumerador de sus siervos, os ha colocado, en premio de todos aquellos trabajos y fatigas que sufristeis para promover su gloria, y ganarle innumerables adoradores, con la conversion de tantas almas que apartasteis del infierno, y pusisteis en el camino de la salvacion. Yo me regocijo del placer que tuvisteis cuando, al entrar en el cielo, os visteis rodeado de estas mismas almas, cubiertas de inmortal gloria, y las oisteis haceros las mas sinceras acciones de gracias, por haber contribuido á su salvacion con vuestro ardientísimo zelo.

Gozaos en buena hora de aquella eterna felicidad, de que os puso en posesion vuestra inocentisima y trabajosisima vida, llena de virtudes, y de los mas singulares dones, con que el Señor la

engrandeció: mas, entretanto, no os olvideis de nosotros miserables, que desterrados en este mundo, estamos necesitadisimos de socorro. Singularmente ejerced en mi vuestros amorosos cuidados en mi familia, padres y amigos: alcanzándome con vuestra poderosisima intercesion aquella gracia, que conozcais ser mas conveniente así á mi alma, como á mi cuerpo. En especial obtenedme esta particular, (*aquí se expresa*) que rendidamente os exijo. En vos pongo toda mi esperanza confiado en vuestro amorosisimo corazon, de donde salen consolados cuantos á vos recurren, con el seguro de que no me dejareis burlado.

℣. Ruega por nosotros *B. P. Francisco.*

℟. Para que seamos dignos de las promesas de N. S. Jesucristo.

RESUMEN DE SU VIDA.

El B. P. Francisco nació en la Grotalia, no distante de Taranto, en el reino de

Nápoles el año de 1642, á 17 de diciembre: fué hijo primogénito de *Leonardo de Gerónimo*, y de *Gentilesca Gravina*, legítimos consortes, y ambos de familias ilustres. no cumplidos los once años de edad era ya distinguido con el renombre de *Angel*: antes de recibirse en la Compañia, obtuvo el grado de Dr. en ambos derechos, y despues profeso, fué zelosisimo Misionero, y Operario en la viña del Señor, con maravillosas conversiones de innumerables pecadores, y obstinados Mahometanos. Su obediencia fué ciega: su humildad profundisima: su paciencia invencible: fué en fin un hombre dotado de todas las virtudes; pero mas justamente celebrado por aquella ardiente caridad para con Dios, y con los projimos, que tantas veces lo hizo esponer su propia vida; y especialísimo devoto del Santo Niño Jesus, con quien, y con el Divinisimo Señor Sacramentado, tenia sus delicias. Igualmente lo fué del augusto misterio de la Santisima Trinidad cuyos cultos promovia, de la Reina de los santos Maria Santisima, y de su insigne protector S. Ciro; con cuya reliquia ejecutó solo en vida mas de diez mil milagros, incluyendoen el *mas* muchos centenares. Colmole le cielo de todas las gracias *gratis datas*,

especialmente del espiritu de profecia, y de conocer los secretos del corazon: y antes y despues de su muerte por sus innumerables y estupendos prodigios, esclarecido TAUMATURGO de estos tiempos en todo el orbe cristiano. Dió salud á muchos enfermos: resucitó varios muertos, libró á innumerables embarazadas: es abogado especialisimo contra los escrúpulos: defendió aun con milagros la inocencia de no pocos calumniados, hasta hacer hablar á un niño recien nacido en defensa de la honra de su madre: hizo brotar flores de la tierra, y florecer arboles infructíferos: apagó incendios aun con el aceite: suspendió las aguas del cielo, y sacó aguas saludables de las peñas: dominó á todos los elementos, y hasta los brutos mas indómitos de la tierra, peces del mar, y á las aves y langostas del aire, y hasta los mismos demonios del infierno se rindieron á su nombre y á sus estampas; en las que si se registra y trasluce la grandeza de su alma, tambien se deja ver la forma esterior y compostura de su cuerpo; la que segun se refiere en el *cap. 3 del tom. 2 de la vida de este admirable Jesuita*, es á la letra como sigue.

„Fué FRANCISCO de estatura bien dis-

puesta y proporcionada, mas alta que baja: el cuerpo enjuto y de pocas carnes, de buenas fuerzas, però no correspondientes á tantas y tan graves fatigas como en su ministerio toleró: la cabeza no grande ni redonda, sino puntiaguda, y en su ancianidad falta de pelo: la frente ancha y espaciosa; pero que se estrechaba ácia las sienes, y estas eran algo undidas: la barba y el cabello negro, mezclado con algunas canas: las cejas grandes y bien pobladas: los ojos negros y algo retirados; pero vivos y espirituosos aun en su abanzada edad, y que tenian un no se qué que manifestaba las escelentes luces de que abunda su corazon: las mejillas flacas: la nariz al medio elevada, y al fin algo estendida: el color obscuro como tostado del sol: el cuello delgado y descolorido: la voz no muy sonora, pero sí muy corpulenta en el púlpito; mas en la conversacion baja y modesta: la boca algo grande; pero le daba gracia este que parece defecto: la dentadura corta y escasa: los brazos, cuando iba por la calle, los llevaba recojidos debajo del manteo, en casa regularmente los tenia cruzados al pecho: la cabeza la tenia descubierta; y el bonete se via de ocultar las manos: su conversacion sazonada,

no fastidiosa: y en fin todo él por todas sus señas era amable, y tanto, que por solo su esterior se hallaba entrada fácil en las voluntades de los sugetos que trataba....." Fué beatificado por nuestro Smo. P. Pio VII. en 11 de Mayo de 1806, despues de estinguida la sagrada compañia, y murió este hombre á todas luces estupendo, habiendolo repetidas ocasiones anunciado él mismo, en la Casa Profesa de Nápoles poco antes del medio dia, el lunes 11 de Mayo de 1716 de setenta y cuatro años de edad, y cuarenta y seis de Religion: y se enterró en la sobredicha Casa Profesa, en la boveda comun de los PP. en el altar mayor, al lado del Evangelio; despues de haber depositado su santo cuerpo bajo una caja de plomo, y ésta en una de madera; privilegio especial que no se concede á ningun Jesuita; y con el cadaver se depositó para la posteridad esta compendiosa INSCRIPCION. *Pater Franciscus de Hyeronimo feliciter obiit in Domo Professorum, die XI Maii. MDCCXVI. annos agens LXXIV. Natus die XVII. Decembris MDCXLII.*

ADVERTENCIA.

Como hay muchos eclesiásticos devotos de nuestro Santo, ha parecido oportuno publicar aqui las lecciones de su oficio propio, y son las siguientes.

Lect. 1 noct. Seript. ocurr.

IN II. NOCT.

Lect. IV.

Franciscus de Hyeronimo in Tarentini agri oppido, cui Cryptaleae nomen, honesto loco natus, pia parentum cura institutus, ac coeli benedictione praeventus, pueritiam egit innocentissimis moribus præstantem, et futurae sanctitatis indiciis conspicuam. Duodecimo aetatis anno in quorundam evangelicorum operariorum contubernium admissus, in catechizandis rudibus, adhuc adolescens, diligentem operam posuit, et apostolico ministerio, ad quod

Deus illum destinaverat, jam tum proludere visus est. Teologica studia Neapolli agressus, et sacerdotio initiatus, ita vitae suae rationes ad evangelica consilia accommodavit, ut Sacerdotis sancti nomen adeptus fuerit. Societatem Jesu ingressus, jactis in Tyrocinio religiosae perfectionis, ardentissimae in Deum et proximos charitatis, insignis patientiae, aliarumque virtutum fundamentis, quae majus in dies singulos incrementum accipiebant, Theologiæ curriculum confecit, et solemni quator votorum professione sese obstringens, eximium regularis observantiae exemplar evasit. Pro sacra expeditione ad Japoniam, quam martyrii cupidus in votis habuit, Neapoli retentus, praefecturam missionum jussu Praesulum accepit, quod non sine Dei nùmine factum eventus comprobavit.

Lect. V.

Etsi enim corpore erat gracili, neque satis firma valetudine, ac praeterea carnem

assiduis jejunis, vigiliis, verberibusque ma, cerabat, tamen tot onera in se suscipiens quod ferendis plures simul vix pares essent, incredibile dictu est, quanta pro gloria Dei, quam unicè quaerebat, egerit, non solum Neapoli, sed in allis quoque ejusdem regni provinciis, quot labores et aerumnas tulerit, quanto cum fructu in agro Dominico excolendo plus quadraginta annis desudaverit. Frecuentes, et saepius plures eodem die habebat conciones per vicos, compita et plateas, ad carceribus detentos, ad regis triremibus mancipatos, ad milites contra circulatores impudentes, contra publicos quosvis peccatores, contra famae prostitutae mulierculas. Accedebant mirabilia signa, tremenda divinae ultionis, adversus pervicaces documenta, scrutatio cordium, praedictio rerum futurarum, ejus corporis diversis in locis replicatio, gratia sanitatum, annona divinitus multiplicata, vox etiam ex ore meretricis subita morte correpta; exorta, quae se apud inferos esse palam denunciavit. Ex quo fiebat vix ut

unquam è superiori loco ad populum diceret, quin insignem aliquem peccatorem Christo lucrifaceret. Interdum etiam decem, nonnumquam quindecim meretriculae simul sua crimina deflentes in concione ad poenitentiam confugerunt.

Lect. VI.

Assidua ejus opera fuit in aegrotis invisendis, in moribundis ad mortem ritè praeparandis, in concordia animorum dissidentium concilianda, in pauberibus ope, ac solatio sublevandis. Communionem quam dicunt generalem, singulis cujuslibet mensis tertiis diebus dominicis usque adeo promovit, ut saepe quindecim millia fidelium, aliquando viginti millia, aut eo amplius ad Eucharisticam mensam convenerint. Exercitiis spiritualibus ex Sancti Ignatii institutoris praescriptò sacerdotum coetus virorum religiosorum, et virginum, Deo devotarum monasteria, puellarum coenobia, studentium juvenum collegia, et se-

minaria, atque omne hominum genus mirificè excoluit. Gravissimas difficultates et molestias, quas illi Daemon excitabat, invicta patientia superavit: nec semel maxillam percutientibus submisso animo alteram praebuit: quin et acerbissimos dolores brachío captivi Mahomentani, qui eum percusserat, à Deo ultore inflictos signo crucis repentè cessare fecit, hominemque ad christianam religionem adduxit. Demum in coelum à Deo evocatus, placidè efflavit animam in Neapolitana professorum domo die undecima Maij anno millesimo septingentesimo decimo sexto, aetatis vero suae septuagesimo quarto. Quem meritis, ac miraculis clarum Pius Septimus Pontifex Maximus in Beatorum numerum retulit.

IN III. NOCT.

Homil. in Evang. *Sint lumbi vestri*, &c. ut in Comm. Conf. non Pontif.

LAUS DEO.